EL PARAISO DE MALLORCA

LA CALMA INTERIOR

Para poder apreciar todo el encanto que tiene la vida plácida y tranquila de los habitantes de esta isla no basta sentir el éxtasis de los maravillosos panoramas que la Naturaleza nos ofrece a cada paso. Esto, con ser mucho para nuestro espíritu hambriento de emociones estéticas, no es suficiente. Es preciso, además, recorrer todo Mallorca saturándose de *su ambiente conventual, detenerse en esos pueblecillos quietos y serenos* que se cobijan en los repliegues de las montañas o que se muestran en los llanos, respirar la paz augusta que impera en la intimidad de los palacios aristocráticos y en las alquerías humildes, vivir, en una palabra, la verdadera vida de este espléndido rincón de nuestra patria.

Se ha dicho millares de veces en todos los tonos y en todas las formas que aquí la calma radica, más que en la suave dulzura de los paisajes, en la apatía de carácter de los mallorquines. Incluso se ha llegado a afirmar que la pereza constituye una de las principales características de esta región. Nada menos cierto. Ni en Palma, ni en Sóller, ni en Manacor, ni en Inca, ni en Pollensa, ni en ninguna de las poblaciones que hemos recorrido durante nuestra estancia en este paraíso mediterráneo, hemos observado el menor detalle que no nos revelara una actividad, más pausada y mejor coordinada que la de la Península, eso sí, pero tan absoluta y tan eficaz como la del pueblo más laborioso y trabajador. En honor a la verdad, debemos declarar terminantemente que no hemos tenido que alterar en lo más mínimo el ritmo apresurado de nuestros hábitos ciudadanos para acomodarlo a la pretendida calma descubierta por quienes, llevados del deseo de hacer una frase pintoresca, no han vacilado en asegurar que hasta la luna, contagiada de la pereza de esta tierra, anda más despacio aquí que en otras partes.

La calma de Mallorca es una calma interior que emana del ambiente y se infiltra en los espíritus. Producida, indudablemente, por la distancia que el mar establece entre la isla y el continente—separan más cien millas de agua que mil kilómetros de tierra—, si se compara con la vertiginosa marcha de la vida que hemos dado en llamar moderna, tal vez resulte a primera vista exagerada. Pero si se analiza bien, si se estudian detenidamente sus aspectos y sus manifestaciones, muy pronto se echa de ver que aquí la gente vive, trabaja y se desenvuelve sin experimentar los efectos de la fiebre morbosa que se ha adueñado de los habitantes de las grandes urbes, donde a fuerza de querer vivir de prisa el tiempo ha perdido su valor y la actividad su justo precio, pero que la pereza es uno de los siete pecados capitales que, por fortuna suya, Mallorca no conoce todavía.

Hemos recorrido centenares de kilómetros por carreteras admirablemente cuidadas, y no hemos visto un solo palmo de tierra, ni aun en los terrenos montañosos sabiamente dispuestos en bancales, sin cultivar. *Todo habla aquí de laboriosidad. Un domingo hemos salido de Sóller* para ir a visitar las bahías de Alcudia y de Pollensa, y sólo hemos visto en los pueblos del trayecto, en los cuales nos hemos ido deteniendo llevados de nuestro temperamento de descubridores, cómo, a pesar de la festividad del día, las gentes trabajaban en sus tiendas y en sus establecimientos, en sus casas y en sus campos. Buñola, Santa María, Consell, Binisalem, Lloseta, Inca, Bújer, Campanet y La Puebla nos han ofrecido, con el envidiable espectáculo de su riqueza y de su prosperidad, la prueba más evidente de su amor al trabajo. Y hombres que llevan toda su *vida en estos espléndidos parajes*, como el doctor Rovira, de Sóller, y el doctor Morey, de Consell, han confirmado con sus explicaciones orientadoras esta impresión, hablándonos del esfuerzo realizado por los mallorquines para sacar el máximo provecho de esta tierra de bendición.

Y cuando, enajenados ante la belleza augusta y serena, serena y augusta como la calma interior que se desprende de todos los parajes de esta isla, que nos brinda, para regalo de nuestros ojos y de nuestra alma, la bahía de Pollensa, descansamos en la terraza de «Mar i Cel», se nos presentan a la memoria aquellas fervorosas palabras de Santiago Rusiñol: «Si quieres huir de los empujones del mundo, si quieres darte cuenta de que en la tierra hay primavera y árboles floridos, si quieres acercarte a las estrellas, no dejes de ir a la Isla de la Calma. Allí encontrarás hombres discretos que no forzarán tus pensamientos, que no enmascararán tu visión, que te dejarán reposar tanto como quieras y que te permitirán vivir dentro de ti, y encontrarás un lecho de flores para la contemplación.»

Fernando BARANGO-SOLIS

Pollensa, octubre de 1929.

El ministro de Instrucción Pública acompañado del presidente de la Asociación de Pintores y Escultores, Sr. Ortiz Echagüe, durante la visita que hizo ayer al IX Salón de Otoño.

(Fot. Pío.)

LA CONQUISTA DEL AIRE

Dentro de poco será emplazado en el Atlántico un aeródromo flotante

Para facilitar los vuelos transatlánticos

Nueva York 30. — El primer aeródromo marítimo, una construcción de treinta toneladas de peso, será remolcado en el mes de junio próximo en el Atlántico, a trescientas cincuenta millas de Nueva York, donde será convenientemente anclado. Inmediatamente empezará a ser utilizado como aeropuerto en medio del Atlántico.

El inventor del aeropuerto flotante es Mr. Edward H. Armstrong, y se construye en la Compañía Constructora de barcos Sun, de Chester, en Pensylvania.

Si el aeropuerto flotante da los resultados que su inventor y constructores esperan, es casi seguro que *antes de terminar el año de 1930 se* establecerán servicios aéreos transatlánticos y transpacíficos regulares para pasajeros.

Mr. James Winston, arquitecto naval, que ha hecho las pruebas del futuro aeropuerto flotante, ha hecho las siguientes manifestaciones:

«La travesía del Atlántico en quince horas, a bordo de aeroplanos de pasajeros, está mucho más cerca de lo que se cree. Con los aeropuertos flotantes y los gigantescos aviones Sikorski, los pasajeros podrán hacer la travesía transatlántica, no sólo sin peligro, sino también con grandes comodidades.»

Los aeródromos flotantes tendrán 1.100 pies de largo, 400 pies de ancho, 350 de profundidad, y sobresaldrán del nivel del agua unos ochenta pies.

Si el aeródromo flotante Armstrong da los resultads que se esperan, se construirán en seguida más, con el fin de que entre los Estados Unidos y Europa haya ocho aeropuertos flotantes anclados a una distancia de cuatrocientas millas uno de otro. Estas islas flotantes, cuyo coste se calcula en más de dos millones de libras esterlinas, tendrán cobertizos para los aviones, taller de reparaciones, hotel, restaurantes, «bares», oficinas meteorológicas, estación de T. S. H. Todas estas edificaciones se construirán después de que la isla flotante haya sido anclada en medio del Océano, y se calcula que su peso sea de 35.000 toneladas.

Los aeródromos flotantes irán unidos a una boya de gran tamaño, que, a su vez, irá sujeta al fondo del Océano por un cable de acero de 18.000 libras de peso, capaz de resistir fuerzas de más de 60.000 libras. *El coste del primer aeródromo flotante* se calcula en unas 300.000 libras esterlinas.—*Fabra.*

Enlace entre Francia y Madagascar

París 30.—*Le Matin* dice que el avión postal Francia-Madagascar, pilotado por el capitán Goulette, llegó a Tananarive el día 27, estableciendo el enlace entre Francia y Madagascar en diez días de vuelo.

El avión de Bailly y Reginensi, que sigue la misma ruta, invertirá, según opinión de sus pilotos, dos días menos.—*Fabra.*

Aterrizaje forzoso del correo de la India

Londres 30.—El hidroplano «City of Alexandrie» se ha visto obligado a aterrizar en Merca Matruc, punto situado en la costa del norte africano, encontrándose allí en seguridad.

Dicho aparato salió de Londres el sábado último, llevando a bordo correo para las Indias.

CRONICA

INTERMEDIO OTOÑAL

¿Qué diré del otoño y su mudanza,
ya cuando van los días de corrida?...

VIRGILIO.—«Geórgicas».

Abordaremos hoy un tema sin espinas, llano a todas luces, perfectamente inofensivo... ¿Cómo? Haciendo un melancólico paréntesis a las cuestiones de más palpitante y viva realidad, para derramar unas gotas de dulce poesía sobre el obligado prosaísmo que cotidianamente nos asfixia... Así no correremos el más pequeño riesgo de que el lápiz del *censor entre en funciones; así la pluma* se mueve libremente; así reviste una fácil sugestión el garabateo sobre las cuartillas impecables; así se ensancha el pensamiento sin sujeción a las angostas trabas de un mutilado sistema enjuiciativo; así... Pero no trunquemos el propósito dejando a la imaginación remontarse *a su albedrío. Ciñámonos*, con disciplina hermética, al asunto...

El «asunto» es el otoño... De él vamos a hablar seriamente, como podríamos hacerlo de los problemas nacionales más complejos; y quizá con mayores delectaciones emotivas... Para ornamentar cumplidamente, ante todo, esta liviana crónica con algún trazo de carácter «técnico», diremos, siguiendo a un publicista especializado en la materia, que «los rayos solares, incidiendo más oblicuamente sobre nuestro hemisferio y cada día durante un tiempo más corto, no podrán restituirnos todo el calor que nos hace perder la irradiación nocturna, y el frío se irá enseñoreando progresivamente de nuestros territorios, en tanto que nuestros hermanos de América del Sur irán viendo caminar al Sol poco a poco más alto sobre su cielo, el calor irá acentuándose, y gozarán en diciembre de la plenitud del verano, como consecuencias naturales de vivir todos en esta inmensa pelota que, al rodar en torno del Sol, no *levanta uno de los puntos de su superficie* sin hundir el diametralmente opuesto.»

Ha llegado, pues, la indecisa e incolora época de las densas brumas, de los sosiegos empachosos... La Naturaleza tiene una noble gravedad de matrona en la decadencia de su antañosa lozanía... La austeridad engolada de estas largas horas zozobrantes, el reposo magnificente del paisaje sobrecargado de nostalgias, de extáticos arrobos, parecen arremansar el alma y los sentidos en una lánguida indolencia de egoístas y afelpadas sensaciones... El espíritu sueña, resbala sin alzarse en un impulso altivo, y a veces también se agita en una ráfaga de perspectivas hondas, en una fuerte poesía de un prestigio triste, de una vibrante entonación amarga y fina, preñada de gentiles armonías y de recios augurios...

Poesía que todo lo presenta orlado por un nimbo de anhelantes quimeras... Poesía de los atardeceres grises, de las horas opacas, hundidos en placideces inconcretas, en trémulas y vagas ansiedades... ¡Poesía de espíritu encogido, de germen malogrado, con «todas aquellas partes que encierra en sí la dulcísima y agradable ciencia de la poesía», como Cervantes proclamó en su libro cumbre, donde tuvo vida el alma enferma—¡gloriosamente enferma!—del intrépido y valeroso Don Quijote, amparador de desvalidos y azote de bellacos!...

Las horas se deslizan monótonas... En el aire gravita una estúpida quietud... Se aplana el sensorio en un profundo abatimiento, en un arrullo insípido, morboso... Adviértese en todo un ceño extraño...: el «doloroso vacío» de que Lamartine nos habló... Un viento frío, penetrante, de cruel presagio, balancea trágicamente las ramas de los árboles, que, temblando cual las piezas desarticuladas de un ruinoso esqueleto, dejan caer las marchitas lágrimas de sus amarillentas hojas, como las dejan caer también los hombres al embate feroz del infortunio... ¡Oh seculares árboles, viejos árboles que resistieron con bravura el empuje de los cierzos invernales de tantos lustros; *ellos vivirán llorando el llanto mudo* de sus crujientes hojas secas, hasta la inmediata primavera en que volverán a ser dichosos cubriéndose de flores!... ¡Pero el otro gran árbol de la raigambre humana continuará llorando mucho tiempo, ¡mucho!, porque su redentora primavera está aún muy distante!... «¡La Humanidad, ha dicho Proust—el insigne literato que componía a lo Wagner—, llorará eternamente en un amargo desconsuelo de otoño!...

Hay en el panorama una severidad desconcertante, dolorosa, ahita de penumbras... Todas las tintas del paisaje hállanse armonizadas en un mortecino matiz... Cruzan por el suburbio unos rústicos braceros, ¡modernos siervos de la gleba!, con el gesto cansino y la terragosa azada al hombro... El cielo ostenta una tristeza suave, desvaída... El estatismo de este silencio magno, henchido de elocuencia, parece hecho de propósito para las meditaciones apagadas y para la renunciación doliente; tiene una augusta soledad de eremiterio... Sobre el seno de los surcos vírgenes ha caído una vez más la semilla; esa semilla que ha de darnos el pan de cada día, pero el pan sin alma y sin grandeza, el pan macizo que los hombres—masa ciega de gregario instinto—no han aprendido aún a idealizar...

Ahora, en el reinado de estas pardas tonalidades, de esta hechizadora oquedad, es todo oscuro, tenebroso, lóbrego, como las profundidades de un abismo, como las entrañas del misterio... Y se aferra a nuestra memoria, martilleándonos los sesos, el tiritar de los desamparados, la miseria de los parias, el llanto de los tristes, el dolor de los vagabundos, la rabia de los vencidos...; ¡mientras el huracán, como un tirano odioso, ruge con salvaje iracundia, apretando cruelmente el cuello al mundo entre sus zarpas!...

El gélido y turbio ambiente de estos días, dijérase una sima de tristezas, de aciagas emociones, de insondables desdichas... Las nubes—empleemos la frase de Barbusse—«cubren el horizonte como un montón de harapos...» Y por entre los fúnebres crespones de estas nubes, «desmelenadas y sucias», asoma de vez en vez, tímidamente, a pedazos, como si fuese una custodia rota, el disco entelerido del Sol...

Un Sol pálido, débil, vacilante, cobarde... ¡Sol de días opacos! Penumbra en el cielo torvo, ennubarrado... Penumbra en la tierra helada...

Todo penumbra.

No hay otra perspectiva...

Manuel CAMACHO BENEYTEZ

La organización corporativa

Conmemoración del tercer aniversario

Los presidentes de los Comités paritarios de Madrid se han reunido para acordar los actos que *habrán* de celebrarse en conmemoración del tercer aniversario de la organización corporativa en España.

Se acordó invitar al secretario de la Oficina Internacional de Trabajo, M. Albert Thomas, para que dé una conferencia el día 24 del próximo noviembre en el Círculo de Bellas Artes.

Se celebrarán además diversos actos y se ofrecerá un «lunch» a los vocales patronos y obreros de las organizaciones corporativas.

Es probable que acompañando a M. Thomas venga su señora, a la que en tal caso se la obsequiaría con un clásico y españolísimo presente.

Las Corporaciones agrarias

En el ministerio de Trabajo se ha reunido la Comisión interina de Corporaciones agrarias para tratar de la constitución de los Comités paritarios provinciales o comarcales con carácter interino de la Propiedad y del Trabajo.

Presidió el general Vallespinosa, *quien hizo la advertencia de que podía* proponerse reformas no sólo a las bases presentadas, sino también al Real decreto de mayo del año anterior, si bien no habría votación alguna.

Se aprobaron las bases para la organización de los citados Comités, entre las que figura la creación en cada provincia de un Comité interino del Trabajo rural y otro de la Propiedad rústica.

Se trató además de la intervención de los Sindicatos mixtos en la constitución de los Comités paritarios.

ENTUSIASTAS DEL «FOOT-BALL»

El hombre pequeño (oyendo una ovación formidable).—*¿Es que han hecho otro «goal»?*

Un espectador.—*No... Es que le han dado una patada al árbitro.*

Asalto a una casa de campo

Ladrones deten

Cuenca 30.—En el pueblo de Hoz del Júcar, cerca de esta capital, los ladrones Leandro Ruipérez (a) «Peñita», y Gabriel García (a) «Matasuegras», asaltaron esta mañana una casa-huerta, amordazando al ciego Segundo Blanco y amenazándole con matarlo a tiros si chillaba.

Mientras los asaltantes se dedicaban a violentar armarios, mesas y baúles, el ciego logró romper las ligaduras que lo sujetaban y salió al campo, encontrando al vecino Tomás García, quien, armado de una escopeta, redujo a los ladrones, que ingresaron en la cárcel.

Los detenidos son de pésimos antecedentes y el Gabriel ha sufrido condenas por robos y por haber matado a su suegra arrojándola a la lumbre.

LA ACTUACION DEL FASCISMO

El Directorio del partido estudia el nuevo reglamento de la organización

"Siempre en estado de guerra; antes para luchar y vencer, ahora para engrandecer a Italia"

Roma 30. — El Directorio fascista, reunido esta mañana, bajo la presidencia del Sr. Mussolini, ha discutido el nuevo Estatuto del partido, que será sometido después a la aprobación del Gran Consejo Fascista.

En el preámbulo del Estatuto se hacen las siguientes afirmaciones:

«El partido nacional fascista constituye una milicia civil al servicio de la nación y en pro de la grandeza del pueblo italiano. Desde sus orígenes hasta el momento actual, el partido se ha considerado siempre en estado de guerra: primeramente, para luchar y vencer, y «ahora» y siempre" para defender y desarrollar la potencia italiana.

El fascismo no es sólo una agrupación, sino que constituye una verdadera fe, bajo cuya influencia actúan como militantes los nuevos italianos animados del anhelo de vencer en la lucha entablada entre la nación y la «antinación».

Igualmente, alejado de fórmulas dogmáticas y de proyectos herméticos, el fascismo comprende que su victoria estriba en la posibilidad de renovarse continuamente.

El fascismo actúa hoy con la vista fija en el porvenir, y considera a las nuevas generaciones como fuerzas destinadas a concentrar todos los objetivos, que han sido ya rubricados por su voluntad.»

El preámbulo termina diciendo que el orden y las jerarquías, sin los cuales no puede existir disciplina, ni unidad en el esfuerzo, ni educación ciudadana, reciben, por tanto, luz e inspiración de lo alto, que es donde se encuentra concentrada la visión completa de las atribuciones y de las tareas, de las funciones y de los méritos, siempre en beneficio de los intereses de carácter general.—*Fabra.*

En la librería Española y Extranjera
F. BELTRAN
Príncipe, 16
se admiten anuncios y suscripciones para
"EL IMPARCIAL"

CARTAS BARCELONESAS

Aspectos de la Exposición

El miasma sutil

I

¡Contra el miasma sutil
no hay manera de luchar!

Esto lo dijo el gran D. José Echegaray, honra de España y decoro de su siglo, cuando aun no se conocía la mosca tzé-tzé, ni el mosquito de los pantanos había recibido el honroso encargo de transmitir al hombre el microbio de la malaria; ni la pulga, cabalgando en la rata, el de la peste *bubónica. Y, sobre todo, cuando, más o menos sutiles*, existían aún miasmas en el mundo.

A su modo, el polígrafo D. José tenía razón. Se puede luchar

.. con la espada que me hiera
o la roca que me aplaste,

pero no con el miasma sutil.

Y, no obstante, el hombre, Prometeo eterno, ávido de los rayos del sol del Saber, ha llegado a dominar, a vencer, a esclavizar, a *utilizar* el miasma sutil que tan malos ratos le daba.

¿Queréis en lo material—en lo tangible, en lo coercible—algo más sutil que un leve copo de nieve o que un liviano grano de arena? ¡Ay! El copo de nieve (la unión hace la fuerza) con otros millones, millones de millones de copos de nieve, forma los grandes, los terribles, los tremendos ventisqueros, en los que taimado dormita el alud devastador, arrollador, lava blanca de un callado volcán, sepultadora de ciudades. Y el grano de arena (al que, como el de trigo, ayuda a su compañero), el polvo finísimo, casi impalpable, que al intentar apresarlo huye de vuestra mano, tanto más ligero cuanto más se le oprime, da origen a la incansable, a *la invasora, a la imparable duna, la del lento avanzar* de pesadilla, monstruo invertebrado, gelatinoso, resbaladizo, que anda, y anda, y anda, y vence cuanto obstáculo se opone a su paso, y sepulta tierras, y cubre huertos, y ciega cauces, y seca ríos..., y sigue avanzando, avanzando sin cesar, con la precisión, con la inalterabilidad de lo fatal, de lo irrelucible... Contra estos dos *miasmas* sutiles, el hombre, como ante las «emanaciones de la charca», se cruzaba, inerme, de brazos.

Y el copo de nieve agigantado hasta convertirse en alud, desprendíase bramador, con furor apocalíptico, de la ingente montaña, y le desgarraba las entrañas, y le arrancaba las carnes, y la tonsuraba, *privándola* de la belleza de sus cabellos, dejándola desventrada, descarnada, mocha, preparando las peladas pendientes de piedra, desnudas de vida, para nuevas precipitaciones de nuevos aludes, ejecutores de nuevas desolaciones, verdugos de muertes nuevas.

Y la duna, la movediza duna, el acervo incomensurable de livianos granos de arena, continuaba convirtiendo en páramo estéril la fértil huerta, empujando la playa costa adelante, costa adentro, nuevo caballo de Atila, secador de toda hierba, Atila mismo, sembrador de agostadora sal.

¡Contra el miasma sutil
no hay manera de luchar!

—¿No? A ver, ¿quién ha dicho esto? Echegaray *lo dijo* entonces; pero ¿quién lo ha repetido *ahora?* ¿Usted, señor?

—Sí, yo, señor mío. Yo, a quien el copo de nieve ha dejado sin bosques, y el grano de arena sin tierras. Mi bosque era secular, señor; era varias veces centenario, y el alud lo ha destruido, lo ha descalzado, lo ha arrancado de cuajo, hasta no dejar en su sitio más que las peñas... Verdad es que yo, durante la guerra—la guerra que me hizo rico—, lo talé un poco, acaso un mucho... Pero ¿y mis tierras? ¿Puse yo mano en mis tierras, en mis lozanas vides, en mis orondas higueras, en mis frondosos algarrobos enamorados del mar? ¿Quién devoró mis maizales, quién cegó mis acequias, quién cabalgó sobre las ramas más altas de mis frutales? ¡La duna! ¡El miasma sutil del granito de arena! ¡Yo, yo soy quien ha dicho esto!

¡Contra el miasma sutil
no hay manera de luchar!

—Con que no, ¿eh? Pues «si es usted hombre»—esto es un reto—espéreme usted dentro de unos días, pocos días, a la puerta del pabellón del Estado, de la Exposición Internacional. Lo voy a freír a usted. Porque yo también soy un poco «miasma sutil».

¡A reveure!, que aquí quiere decir: ¡Hasta la vista!

Vicente DIEZ DE TEJADA

Barcelona, octubre de 1929.

© Biblioteca Nacional de España